

DERECHO DEL TRABAJO Y CULTURA DE PAZ

LAS INFLUENCIAS DEL TRABAJO Y LA CULTURA DE PAZ UN IMPERATIVO DE NUESTROS TIEMPOS

*Carlos Mauricio Molina Fonseca
Consejal Propietario
Consejo Nacional de la Judicatura*

SUMARIO.

I. Marco Introductorio. II. La Cultura de Paz y el Pensamiento Social de la Iglesia en relación al Derecho del Trabajo. III. Realidad Nacional. Las Influencias de los Constituyentes del 50 y del Pensamiento del Catolicismo Social en el Tratamiento del Derecho al Trabajo. IV. Acuerdos de Paz y sus Influencias en las Relaciones Laborales. V. Propuesta empresarial. Conclusión. Bibliografía.

I. MARCO INTRODUCTORIO.

Deseo inicialmente felicitar a los organizadores de este Congreso Iberoamericano de Derecho del Trabajo y Seguridad Social a los hermanos de Nicaragua, por su sabia decisión de incluir este tema de tanta importancia para la vida política de nuestros países y agradecer el haber depositado la gran responsabilidad de la exposición del presente tema en mi persona, lo cual he aceptado como un reto, como fervientes creyentes que somos de la paz, el diálogo y la concertación, ya que es una temática que, además de sustantiva, es polémica y de gran actualidad. Y agregaríamos, preguntarnos ¿si en un mediano plazo es posible la viabilidad de una cultura de paz con un arrastre de confrontación y con un contexto universal de alta exigibilidad laboral y bajos salarios?. Ante el tema soy positivo por el momento en que sitúa a ambos sectores la economía internacional y también por la experiencia salvadoreña de los acuerdo de paz, como se concretará posteriormente, es decir estamos ante posiciones divergentes las cuales podríamos situar casi a los inicios de la época del nacimiento de la disciplina laboral; sin embargo es en esta clase de eventos académicos donde, fuera de las pasiones antagónicas de los autores sociales, donde pueden salir propuestas equitativas sin utopías románticas, sino más bien pragmáticas, que sin dejar de mantener sus intereses contrapuestos se establezcan mecanismos de soluciones racionales a los conflictos que se plantean, todo en aras de organizar la producción y que las soluciones sean beneficiosas y equitativas para trabajadores y patronos creando un clima de armonía para beneficio de las democracias de nuestros países y ese es el esfuerzo del presente trabajo.



La dinámica de mi presentación se basa en enunciar ideas-fuerza las cuales son pensamiento social de la iglesia, Constitución Política de 1950 y Acuerdos de Paz, que motiven al tratamiento profundo de una serie de ejes que pese a su singular importancia al interior de nuestros ordenamientos Constitucionales y legales, pasan relativamente inexplorados o invisibilizados. Además, me basaré en un enfoque de corte general, en razón de lo amplio del tema en comento y de lo crítico del factor tiempo.

Finalizo este apartado de planteos preliminares agradeciendo a quienes comparten la mesa conmigo, a los auspiciadores de este evento académico y cultural y, sobretodo, a ustedes por la atención e interés que seguramente sabrán dispensar a mis reflexiones.

II. LA CULTURA DE PAZ Y EL PENSAMIENTO SOCIAL DE LA IGLESIA EN RELACION AL DERECHO DEL TRABAJO.

La Iglesia Universal y Nacional desde siempre se ha interesado en el Derecho al Trabajo y más allá de la simple actividad laboral, la Iglesia ha visto en este derecho humano y valor fundamental, un verdadero instrumento de realización del individuo y de la colectividad.

Es de apuntar que la Iglesia a través de los tiempos y sobretodo, por medio de las Encíclicas Papales ha visto en el trabajo un aspecto del primer orden de interés. En esa línea, ya desde tiempos de la Encíclica RERUM NOVARUM (De las Cosas Nuevas, 1891) de Su Santidad León XIII, que por cierto fue dictada en un momento de singular trascendencia histórica ya que se asistía a los efectos del maquinismo europeo, es decir, la secuelas de la Revolución Industrial, el trabajo humano se visualizó como un componente esencial en el desarrollo de las relaciones humanas.

En la Encíclica referida, el tema social y particularmente, la condición obrera era lo esencial; esta Encíclica apareció como consecuencia de una serie de causas, entre las que vale la pena subrayar: la necesidad de superar el profundo divorcio entre la economía y la moral, reconocimiento legítimo del provecho individual en consonancia del social y además, la indebida absolutización de la acumulación de la riqueza como aspiración máxima.

En RERUM NOVARUM la iglesia se pronunció por diferentes derechos entre ellos: el derecho a la asociación laboral, al descanso dominical, a la limitación de la jornada laboral, la protección de la mujer trabajadora, del salario mínimo y la previsión.

Cuarenta años después la Iglesia reitera su compromiso social con el Trabajo y así, el Papa Pío XI proclama QUADRAGESIMA ANNO.

Esta Encíclica versa sobre la restauración del orden social en perfecta conformidad con la Ley de Dios y, en su texto se reafirma la sustancialidad del Derecho al Trabajo, - de grupos e individuos-, como un aspecto altamente relacionado con la dignidad del hombre; de todos y de todo el hombre.

Posteriormente, la Iglesia emite dos instrumentos que guardan conexión directa con el derecho al trabajo y estos son: ENCÍCLICA MATER ET MAGISTRA (1961) de Juan XXIII y la ENCÍCLICA LABOREN EXERCENS (1981) de Su Santidad Pablo II, y en estas dos, la Iglesia se pronuncia vigorosamente por la defensa del trabajo, entendido este como “todo tipo de acción realizada por el hombre independientemente de sus características o circunstancias; significa toda actividad humana que se puede o que se debe reconocer como trabajo entre las múltiples actividades de las que el hombre es capaz y a las que está predispuesto por la naturaleza misma en virtud de su humanidad...”.

Es evidente que la Doctrina Social de la iglesia exige al cristiano un compromiso a la luz del evangelio y de la razón, de promover una relación laboral justa. Y este compromiso cristiano descansa en la percepción eclesial que el trabajo desarrolla toda la potencialidad humana.

He querido con este apretado recuento histórico enfatizar la capital trascendencia que se le confiere al trabajo, y estas influencia del catolicismo social se ha de traducir en influenciar la legislación interna, tal como lo examinaremos en el siguiente apartado en el cual nos concentraremos en verificar como este derecho fue tratado en nuestro Constitucionalismo.

III. REALIDAD LEGAL SALVADOREÑA. LAS INFLUENCIAS DE LOS CONSTITUYENTES DEL 50 Y DEL PENSAMIENTO DEL CATOLICISMO SOCIAL EN EL TRATAMIENTO DEL DERECHO AL TRABAJO.

La Constitución Política de 1950 de nuestro país, El Salvador, es una Ley Fundamental que surge en un contexto internacional y nacional sumamente particular.

Por un lado, las secuelas de la segunda guerra (1939-45) que se proyectan sobre todo el orbe, y por otro, el incipiente proceso de industrialización que servirá de base al posterior movimiento de integración centroamericana. Es en este contexto que surge una Constitución claramente enfilada a la construcción del Estado Social y Democrático de Derecho; una constitución que como pocas en nuestra particular y rica historia constitucional, regula lo relativo al Derecho al Trabajo, al establecer un capítulo dedicado al trabajo y la seguridad social y que dispone “que el trabajo será regulado con un Código de Trabajo que tendrá por objeto principal armonizar las relaciones entre trabajadores y patronos, estableciendo sus derechos y obligaciones”. Igual redacción tiene la constitución actual y el Artículo 1 de nuestro Código de Trabajo vigente.

Las influencias derivadas de la Ley Primaria en comento y de la directa incidencia de la Doctrina Social de la Iglesia, tal como lo hemos analizado en el anterior apartado, y con un mayor énfasis en la siguiente década, y más precisamente a partir del Concilio Vaticano II-, que tendrán sobre el tema del citado Derecho Fundamental, permite que al mismo se le asigne un rol de armonizar los vínculos entre el capital y el trabajo o más técnicamente, las relaciones entre trabajadores y empleadores, pero con mira siempre a la protección del sujeto más vulnerable.

Es importante destacar en esta reflexión inicial que la simbiosis surgida de los Constituyentes del 50 con el pensamiento eclesial, es una simbiosis que entre otros aspectos, permite verificar con singular propiedad que el Derecho del Trabajo es un instrumento de la política social.

Es decir, en el anterior orden, la disciplina jurídica se convierte en un medio de compensar desigualdades y por consiguiente, en un recurso para mejorar los niveles de calidad de vida de las personas.

Aquí permítanme hacer una corta reflexión en torno a la importancia del trabajo. Y es que pese a ser obvia la importancia de este derecho y valor humano, lamentablemente, en muchas ocasiones no se dictan políticas sociales que favorezcan realmente el incremento cualitativo y cuantitativo del empleo ; al punto que algunos defensores del economisismo hablan únicamente de crecimiento económico sin aumento del empleo.

Debo decir en ese contexto lo siguiente: en nuestros países desde hace unos años, se ha impulsado una política económica, la cual sin el correspondiente acompañamiento de las políticas sociales, y sin tan siquiera la promulgación de medidas de corte socialmente compensatorio, ha terminado por afectar el equilibrio social propio de este derecho.

IV. ACUERDOS DE PAZ EN EL SALVADOR Y SU INFLUENCIA EN LAS RELACIONES LABORALES.

Nuestro país, como sabemos cuenta con un nuevo marco político desde el 16 de enero de 1992 siendo esta la primera condicionante positiva, encaminada a crear una cultura de paz en el derecho laboral, pues el proceso de paz en una nueva visión, la visión de la concertación basada en la solución mediante el diálogo y la negociación y esta es la esencia de los acuerdos y, a 12 años de suscritos, han ido trasladándose lentamente al conjunto social y por lo tanto interiorizándose en la expresión cultural.

Dentro de ese marco los acuerdos crean un mecanismo de diálogo social denominado foro de concertación económica y social conformado por los sectores laboral, empresarial y gubernamental, el cual tuvo una vida efímera de quince meses y que recibió algunas críticas como retardo en su instalación, carencia de representatividad y quizás excesivo entusiasmo al pretender que en un corto período nuestra sociedad hubiere absorbido la cultura del diálogo y, por supuesto, no se agotó la agenda del foro, sin embargo, se avanzó mucho ya que a propuesta del sector laboral se acordó ratificar varios convenios de OIT, asimismo se lograron importantes acuerdos al Código de Trabajo sobre la libertad de asociación y la creación de un mecanismo como el Consejo Superior del Trabajo organismo tripartito que entre sus atribuciones principales está una mesa de diálogo económica social permanente y con otras facultades todavía no apreciadas tales como que ninguna reforma al Código de Trabajo se aprobara sin el consenso de este organismo.

Finalmente el foro desarrolló un conocimiento y confianza mutuos y según expresiones en diferentes actividades y eventos se mantienen en amistades entre representantes laborales y empresariales es

decir que se ha perdido el mito de la desconfianza, paso importante para lograr otros estadios superiores de entendimiento.

V. PROPUESTA EMPRESARIAL

En 1996 el sector empresarial representado por la cúpula de este denominada Asociación Nacional de la Empresa Privada –ANEP- lanza su primera propuesta nacional a la nación denominada Manifiesto Empresarial que sobre el tema que nos ocupa decía “Los salvadoreños debemos reconocer que la estabilidad del país en el orden político, económico y social, depende de la alianza permanente entre los empleados y empleadores y que este nuevo entorno de competencia globalizada, nos exige buscar maneras creativas para que ambos podamos resolver nuestras diferencias de forma pacífica y comprendiendo el papel complementario”.

A.- Los trabajadores frente al futuro y el desarrollo

Meses después del mencionado año 1996, 23 organizaciones que se denominaron RED LABORAL han roto el silencio con una autocrítica muy valiente, reconociendo la atomización que ha sufrido en este proceso el movimiento laboral. También tienen un planteamiento novedoso. Personalmente, nunca había visto en ningún acuerdo colectivo y en ninguna negociación la referencia que por primera vez hace esta propuesta al hablar de calidad y de elevación de la productividad. Hasta este momento todo había estado, y lo señala el mismo manifiesto, circunscrito al tema del incremento de salarios para la empresa o para la actividad industrial.

El documento es una respuesta a los cambios que impactan la situación de los trabajadores. Existen otro tipo de mecanismos que son los que hay que buscar porque la variación de las condiciones económicas ya no depende sólo de la empresa ni de la actividad económica, ni del propio país; vivimos en un mundo globalizado y esa situación impacta el salario y aporta variables inmanejables para los dos autores de la relación laboral, asimismo la mencionada propuesta contiene temas sobre flexibilización propiedad de los aportes de pensiones, desempleo, socio confiable y que se expondrán a continuación.

B.- La flexibilización de las relaciones de trabajo

Hemos de decir puntualmente, que este aspecto es planteado con mucha valentía en el documento. Habla hasta de reducir la jornada de trabajo con el fin de que otros trabajadores tengan oportunidad de laborar, es decir que propone compartir el trabajo. En momentos en que estamos de exclusión del tema social creo que es conveniente expresar de manera categórica que flexibilizar no quiere decir ausencia de regulaciones del Estado, porque el derecho de trabajo tiene un dique social llamado tutela, el cual no está establecido en forma antojadiza sino se debe a razones de equilibrio social.

C.- La propiedad de los aportes de pensiones

A partir del fondo de pensiones que tiene los trabajadores reflejado

en cuentas individuales tal como lo establece la nueva ley de Administradora de Fondo de Pensiones, expresado en la propuesta que nos ocupa dice “nosotros además de nuestro capital humano tenemos un capital financiero que son nuestros aportes en las cotizaciones a pensiones que estamos haciendo”. Es importante señalar que en el Fondo de Administración de Pensiones hace falta un componente, que pocos ha mencionado: hemos dejado a la Superintendencia de Pensiones muy sola. De todas las superintendencias, ésta es la única que no tiene un consejo directivo y no cuenta con la participación de los trabajadores y de los empresarios que, a futuro, son los que van a aportar el capital ante la ausencia del aporte del Estado. Tema que necesita reorientación y que la cual se ha iniciado con una reforma a la Ley a la que nos referimos al principio (Ley de Administradora de Pensiones), la cual equiparará a las personas que se jubilarán bajo este sistema con las del sistema público anterior, con la cual existía en el pago de pensiones.

D.- El desempleo

Este aspecto no es exclusivo de la propuesta de los trabajadores; hace pocos días veíamos el muestreo de opinión de la Gallup y ya no es la inseguridad ciudadana la que preocupa a todos los salvadoreños sino que ahora les está afligiendo el desempleo o subempleo, como quiera ser llamado. Este es un fenómeno que está oculto en países desarrollados como España y el Reino Unido, que tienen una tasa de desempleo alrededor del veinte por ciento. Pero éste no se traduce en extrema pobreza, porque en estos países existe mecanismo de seguridad social o de subsidios, lo cual no permite que el desempleo trascienda a consecuencias más graves. Un indicador del Ministerio de Economía muestra que el desempleo en nuestro país tiene cifras de un dígito, y sin embargo, la extrema pobreza ha disminuido, según el último informe (2003 del programa de Desarrollo de las Naciones Unidas-PNUD-), hay un claro desfase, entre las cifras de desempleo y la extrema pobreza, lo cual se debe según el informe mencionado a distintas causas entre las cuales las más importantes son la remesas familiares que remiten nuestros compatriotas desde los Estados Unidos de Norte América.

E.- El socio confiable

La propuesta laboral además de la autocrítica expresa sin ambages y pide ser un socio confiable. En el pasado, en algunos acuerdos laborales, y por la atomización de las distintas organizaciones, unas pensaban de una manera y otras de otra. Se entiende que a partir de esta propuesta se busca una voz concertada y mayores niveles de representatividad entre los trabajadores.

Dicho documento concluye “Debemos abrirnos al diálogo social amplio, transparente y objetivo con un enfoque en que predominen los intereses de la nación. La flexibilización del trabajo no debe ser sinónimo de polarización y enfrentamiento, sino de convergencia y de concertación para buscar unidos una salida exitosa de esta nueva situación difícil”.

CONCLUSION

Ante las propuestas de los trabajadores y de los empresarios debemos preguntarnos: ¿es posible que competitividad, solidaridad y progreso sean excluyentes? ¿Es diametralmente distinta la propuesta de los trabajadores?. Las dos propuestas son aisladas y unilaterales, pero ambas dicen con palabras distintas lo mismo, y esto es lo que queda. Debemos unir esas dos propuestas porque esa es la única manera viable de construir una agenda laboral que se traduzca en un pacto social, en otras palabras retomar los acuerdos de paz en el área social que no fue posible abordar al inicio de los acuerdo de paz, pero creo que es el momento y están las condiciones para concretizarlos.

Consideramos que la región y nuestro país tienen un marco político los acuerdos de paz que debemos de aprovechar para encaminarnos a una cultura de paz en la temática laboral entendiendo por esta, no la renuncia de los intereses de capital-trabajo, sino que los conflictos se diriman dentro de un contexto de legalidad y que sus reclamaciones y propuestas se desarrollen dentro de un ambiente de diálogo y concertación en ausencia de confrontación.

BIBLIOGRAFÍA

Ø Tratado de política laboral y social

Luis Alcala-Zamora

Guillermo Cabanellas

Ø Conferencias Internacionales

Documento Publicado por Flaxon de la Experiencia Salvadoreña a la Esperanza Guatemalteca (1997)

Ø Acuerdos de Paz

Ø Manifiesto Salvadoreño “Los trabajadores frente al futuro y al desarrollo”

Ø Informe sobre el Desarrollo Humano en El Salvador 2003
Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)